

# **LA CASA DE LOS SIERVOS DE BADR SHAKIR AL-SAYYAB**

CAROLINA FRAILE CONDE

## INTRODUCCIÓN

El poeta iraquí Badr Shakir al-Sayyab (1926-1964) es considerado uno de los pioneros del movimiento poético denominado 'Verso Libre'. 'Al-Shir al-Hurr', en árabe, ve la luz en 1949 con la obra de la poetisa, también iraquí, Nazik al-Mala'ika titulada 'Shazaya wa-Ramad', y en 1950 con la obra de al-Sayyab, 'Asatir' (Leyendas).

Este cambio renovador de la poesía árabe clásica afectó a la métrica, al ritmo, a la rima, al lenguaje, a los temas y a la expresión poética. Fundamental fue el nuevo concepto de poesía considerada por sus seguidores como un vehículo de expresión psicológica de la emoción humana, de la psique social árabe contemporánea. Se convierte en el medio portavoz de la identidad para una generación cuyo modo de vida cambió radicalmente tras la primera Guerra mundial al fragmentarse el Imperio Otomano. Un reguero de colonias semi-independientes de las potencias occidentales pasará a configurar el nuevo mapa mundial. Posteriormente, las concesiones petroleras a compañías de estos países permitieron la entrada de las culturas y sociedades colonizadoras, principalmente inglesas y francesas, chocando frontalmente con los aspectos tradicionales árabes anquilosados por el dominio turco que pronto fueron rechazados por las capas cultas de la sociedad. Para marcar aún más la

crisis de identidad de Oriente Próximo, el año 1948 marcó la tragedia en Palestina con la instauración del estado Israelí.

La poesía vista como manifestación emocional de la sociedad y del individuo es la base de la producción de al-Sayyab, 'soy de los que creen que el artista tiene un deber hacia la sociedad en la que vive. No me contento con que veamos al artista, concretamente al poeta, como sometido a unos puntos de vista arbitrarios. El poeta, cuando es sincero al expresar cada uno de los aspectos de la vida, también expresa los sufrimientos de la sociedad y sus esperanzas sin ser forzado. Como también expresa sus sufrimientos y sus propios sentimientos que, en lo más profundo de sus entrañas, es el sentir de la mayoría de los individuos de la sociedad' (Badr Shakir al-Sayyab, en Asatir, 1950)

En sus obras poéticas se sumergen aspectos biográficos integrados naturalmente en la dicción poética. El ambiente rural en el que se desarrollaron su infancia y adolescencia surca cada poema. Al-Sayyab eleva a la categoría de mitos y símbolos los lugares de su infancia. Visualiza la naturaleza como la impulsora de la regeneración humana.

Al-Sayyab nace en 1926 en Yaykur, una pequeña aldea al sur de Basora. Yaykur junto al río Buwayb llegarán a ser en su obra símbolos arquetipos de la infancia perdida, del retorno al Edén, del centro ontológico. La figura de la madre, a la que perdió con seis años, ocupa un lugar fijo en su mundo poético. Ella lo llama desde el Más Allá, allí lo espera eternamente. Las circunstancias sociales y económicas de los campesinos, en particular los problemas de su abuelo que termina en la ruina, marcaron su carácter comprometido con las clases más débiles. La militancia en el partido comunista iraquí es una consecuencia de ese entorno hostil capitalizado y colonial en el que vivió hasta su madurez.

Su adhesión a la causa comunista le supuso persecución, cárcel y exilio. Tras el derrocamiento de la monarquía y la instauración del regimen comunista del general Qassem, al-Sayyab, escéptico y defraudado por la política comunista, abandona el partido para denunciar las persecuciones del nuevo régimen sufriendo nuevamente marginación. A partir de ese momento su vida laboral estará marcada por problemas económicos que serán extremos cuando la

enfermedad se agrave. Por ultimo, pero tal vez el hecho más importante desde 1960, es la irrupción de su enfermedad, esclerosis multiple lateral, cuyos síntomas significativamente evidentes ya en 1962 terminan con su vida el día de Navidad de 1964.

Al-Sayyab cursa sus estudios primarios en Yaykur, para proseguir en Basora. A Bagdad se traslada para diplomarse en 1948 en Lengua Inglesa por la Escuela de Magisterio. Ya por entonces escribe poesía y frecuenta asiduamente las tertulias literarias coincidiendo con los escritores relevantes del momento. En 1947 publica su primera colección 'Azhar Dhabila' en forma tradicional, y en 1950 aparece la ya mencionada 'Asatir' precedida de una detallada introducción sobre el significado del Verso Libre. Sus siguientes producciones estarán marcadas por el empleo de esta técnica, 'Unshudat al-Matar' (1960), 'Al-Macbad al-Gariq' (1962) y 'Manazil al-Agnān' (1963).

Lector ávido de curiosidad por el mundo literario, en él se perciben influencias de poetas preislámicos, de los clásicos y de Keats, poetas extranjeros principalmente T.S. Elliot, Edith Sitwell, Yeats, Baudelaire, Lorca... Al-Sayyab se inicia como poeta de corte clásico para luego pasar por distintas etapas, romántica, neo-realista, tammuzí y existencialista. El presente poemario está marcado por la vision intimista del poeta deteriorado física y psicológicamente por la enfermedad.

Es en 1962 cuando comienza a escribir los poemas de esta colección. Se halla en Beirut recibiendo tratamiento médico. A finales de 1962, al agravarse su condición, se traslada a Reino Unido con la excusa de seguir estudios en la Universidad de Durham. Pero su estado físico solo le permite estar unos meses teniendo que regresar a Londres para ser ingresado. Este es el marco temporal y especial en el que aflora este poemario.

En 'La llamada de la muerte' la muerte viene de la mano de su madre. También con el trasfondo temático de la muerte pero en forma de ausencia del amor se sitúa 'Llevas abalorios de colores'. 'La primavera de Argelia' ahonda en la revolución argelina contemplando la muerte sin esperanza del colectivo desde la visión particular del individuo. Otros poemas como 'Partió el día', 'La Furia del mar y las pasiones' o 'Llévame', se posicionan dentro del

tema amoroso romántico-erótico. La soledad, la muerte que acecha cada vez más cercana, los angustiosos sentimientos ante la existencia que desaparece, las dudas de la fe tradicional islámica, dudas religiosas sobre el Más Allá, reales y personales, le hacen aferrarse a cualquier ser humano que le muestre afecto.

Cuando regresa a Basora sus recursos económicos están agotados y sus aptitudes físicas muy mermadas, apenas puede moverse. A finales de 1962 sale rumbo a Londres. Allí la lejanía de su entorno, la diferencia de costumbres culturales, el cambio de clima acrecientan su soledad. Sus dolores ponen a prueba su resistencia. Todas sus emociones bullen febrilmente y escribe a diario. 'El viaje de Job', una serie de diez poemas, exhibe un espíritu que se rebela, a veces es paciente, a veces es esperanzado, fuerte. En Durham vive en una soledad aún más amarga que agrava su sufrimiento físico y emocional, 'Durham', 'Le dijeron a Job', 'Le oigo llorar'. La muerte es su gran tema, su compañera a la que desea entregarse rendidamente.

Al empeorar su estado regresa a Londres para ingresar en St. Mary's Hospital donde se le diagnostica con total certeza el origen de su mal confirmando que es degenerativa terminal. 'En el hospital', ve entrar la muerte en su habitación. En 'Yaykur, mi madre' pasa del presente agitado por la muerte a dulces recuerdos del pasado infantil y juvenil. Sus amores adolescentes Wafiq, Hala y su esposa Iqbal pueblan la llamada de la vida, de la esperanza, y también son las amadas que esperan el retorno frustrado del viajero. Ulises no regresa al hogar primigenio, no completa el ciclo de la vida. El amor se frustra y la vida no se culmina. Su estado emocional es variable, pasa de la autocompasión, a la resignación, al terror, para en ocasiones recobrar la esperanza.

El presente poemario es un diario íntimo, emocional. Uno de los rasgos relevantes de su poesía reside en su capacidad de ahondar en la poesía tradicional árabe y al mismo tiempo de romper con ella creativamente. Al-Sayyab retuvo la fortaleza del pasado y absorbió la tradición clásica y no se abandonó por completo a la occidentalización. 'En mi opinión revolución madura es una forma de desarrollo. Es una revisión de la herencia literaria, desechar lo negativo y recuperar lo positivo. Revolverse contra el pasado tan solo porque es pasado es una locura y supone un retroceso. ¿Cómo podemos vivir cuando hemos pedido nuestro pasado?'

LA CASA DE LOS SIERVOS

*Se apaga el día*

Se apaga el día  
Si. Su pábilo se extingue  
en un horizonte ardiente sin llamas.  
Te sientas esperando el regreso de Simbad  
mientras el mar, más allá,  
grita con huracanes y truenos:  
Él no volverá.  
¿No sabes que los dioses de los mares  
lo apresaron en una oscura fortaleza  
en islas de madreperlas y sangres?  
Él no volverá.  
Se apaga el día  
Vete. Él no volverá.  
El horizonte se alza en bosques  
de espesas nubes, de truenos.  
Mueren sus frutos  
con algunas cenizas del día.  
Mueren sus lluvias  
con algunas cenizas del día.  
Tiemblan sus colores  
con algunas cenizas del día.  
Se apaga el día.  
Se apaga el día.

Tu muñeca izquierda  
tu brazo izquierdo, parece,  
en cualquier instante  
volverse faro  
que en la orilla de la muerte  
ensoñara barcos, esperando.  
Se apaga el día.  
No. El tiempo no se detendrá  
pasarán hasta por las tumbas  
los pasos del tiempo, por las piedras.  
Se apaga el día y él no volverá.

El horizonte se alza en bosques  
de espesas nubes, de truenos.  
Mueren sus frutos  
con algunas cenizas del día.  
Mueren sus lluvias  
con algunas cenizas del día.  
Tiemblan sus colores  
con algunas cenizas del día.  
Se apaga el día.  
Se apaga el día.  
Los mechones de tu cabello  
Simbad no los protegió,  
se deshicieron  
bebieron el salobre de las aguas  
hasta que su rubio encaneció y se secó.  
En las numerosas cartas de amor  
empapadas de agua  
se extinguió el brillo de las promesas.  
Te sientas a esperar, ausente  
inmersa en un vaivén de ideas.  
“Volverá. No.  
La nave se hundió en el océano  
hasta el abismo.  
Volverá. No.  
El estruendo de las tempestades  
lo retiene cautivo.  
Oh, Simbad, ¿no vuelves?  
Ya la juventud se desvanece  
ya las azucenas languidecen en las mejillas.  
¿Cuándo vuelves?  
¡Ay! Ese nuevo mundo alarga tus manos  
al centro del corazón para quebrar  
el mundo de la sangre, de las garras, de la saciedad  
y construir, aún sólo por un instante,  
su universo.  
¿Cuándo vuelves?  
¿Tal vez cuando sepas lo que ya sabe  
cada vez que se apaga el día  
el silencio de los dedos:  
brilla lo oculto en la injusticia  
de la existencia?

Déjame coger tus puños,  
son como agua nieve que se derrama,  
dondequiera que dirijo mi mirar...  
como agua nieve se derrama,  
por mis palmas fluye,  
por mi corazón se funde en el abismo.  
¡Cuántas veces los soñé cual flores sobre un estanque  
abriéndose al desierto de mi soledad!"

Se apaga el día.

El mar, inmenso y vacío,  
sin melodías, sólo furia,  
no se vislumbra sino una vela  
agitada entre huracanes,  
no vuela sino tu corazón  
sobre el rostro del agua,  
palpitando, espera.  
Se apaga el día.  
¡Vete! Ya se apaga el día.

Beirut 27-6-1962

*La furia del mar y las pasiones*

La furia del mar trenza por mi sangre,  
por mis venas  
las cuerdas de un blanco velero,  
dormita en su cielo la luna,  
agita su sombra el alba.  
Por mi ventana abierta  
me susurra acercándose  
el cielo de verano,  
en su claridad lega la lluvia  
su sello.  
Mientras caminamos  
el mundo camina,  
llama a las puertas  
y despierta de sus sueños al corazón:  
Éste es tu enemigo: el tiempo.  
Su rueda gira...  
¿Cuánto más seguirá latiendo?  
Mirad, amigos, polvo

del que se llenan los caminos  
y beben las ruinas.

\* \* \*

El corazón desea que lo aniquilen,  
que aniquilen sus latidos  
con tus labios, tus hombros, tus pechos,  
que te esparzan entre mis sedientos gemidos  
los vientos de la aflicción y la desesperación.  
¡Llora con tus ojos!  
Ojalá atravesen  
con llanto o compasión  
el desierto de mi desamparo  
para que las flores lo germinen por doquier.  
Ojalá atravesen  
con nubes errantes tejidas en esperanza  
con estrellas ebrias trenzadas en soledad  
mi vida despojada de flores por la enfermedad.  
El corazón desea que lo aniquilen,  
que aniquilen sus latidos  
con tus labios, tus hombros, tus pechos,  
anhela desnudarte, deshacerte,  
devorarte con mis gemidos  
volverte latido o sangre  
o un secreto inmerso en él.  
Mi amor por ti resiste sobre la muerte,  
se eleva sobre el fuego del volcán.  
El amor que me inunda  
parece dar vida  
y todo el polvo de muertos y vivos  
se torna sangre.  
Porque tú eres la luz  
que desnuda la oscuridad del ciego  
Tú eres mi niñez que vuelve a mí  
mi hermana, mi madre.  
Tú eres mi amante, te rescato  
rescato el latido de tus párpados,  
las nubes que agito,  
redimo el latido de tus senos  
sobre mi corazón.

Beirut 1-7-1962



*La Llamada de la Muerte*

Desde miles de tumbas estirando sus cuellos  
me gritan: "Ven"  
Una llamada que desgarrar las venas,  
estremece los cartílagos,  
dispersa ceniza sobre mi corazón:  
"Un crepúsculo ardiente habita  
entre estas sombras.  
Ven, abrasate hasta desaparecer".  
Mis abuelos, mis ancestros, cual espejismo  
penetran el borde de mis párpados,  
una chispa del fuego de la vida anhela destruirme.  
Gailán<sup>1</sup> pide: "Papá, ven  
a caminar en la mañana".  
Desde la tumba mi madre me suplica:  
"¡Hijo mío, abrázame!  
El frío de la muerte habita mis venas.  
Calienta mis huesos con el amor  
que yo vestía tus brazos y tu pecho  
y cobija la herida  
mi herida, con tu corazón o tus pupilas  
y no apartes tus pasos de mi caminar."  
Todo llama, todo grita a muerte, sin fin  
otoño, invierno, ocaso, alba.  
Sin fin es la noche al apagarse los relámpagos.  
Sin fin es la muerte.  
Más duradera y eterna que la vida.  
Tumba, abre tus brazos...  
Ya llego, sin ruido, sin queja.

Beirut 2-5-1962

1 Gailán es el hijo del poeta.

*La Primavera de Argelia*

Paz a ti, país de llamas, de ruinas  
 refugio de huérfanos, tierra de tumbas.  
 La nubada llegó,  
 el collar de las nubes se deshizo  
 empapó una tierra hambrienta de semillas.  
 El ala de hierro se fundió  
 sobre el alba purificando su rojez  
 en cada rincón los restos de un mártir,  
 buscaba las raíces sedientas.  
 Tu alba se volvió fuego  
 crepita cólera, siembra noche  
 y despojos de asesinados,  
 escupe a Caín en cada brasa engullida de pus.  
 En calma comenzaste a oír un aluvión de voces  
 anunciaban que la oscuridad se dispersaba.  
 Te preparaste a recibir la mañana bañada  
 con el takhbir desde miles de temerosos alminares,  
 en la desnudez de los montes se cobijaban  
 con la arena sus ecos ocultaban.

\* \* \*

¿Cómo recibes la primavera?  
 Con trozos de huesos podridos,  
 su llama salpica los viñedos  
 presta a sus racimos el color de la sangre.  
 A orillas de cada camino entristecido,  
 bajo la tierra, unos ojos miran fijos  
 mudos, contemplan la debilidad de los débiles.  
 Si pudieran hablar  
 derramarían sobre los tiranos  
 un caldero de maldiciones, de rabia  
 rebosante de ira contenida.  
 Tu primavera mastica pus de paz.

\* \* \*

Atardece, las puertas de tus casas  
 siguen abiertas.  
 Tal vez el guerrero, al extinguirse las llamas,  
 a pesar de la lejanía y la fatiga,

vuelva a casa escondiendo bajo el abrigo  
heridas, sus pequeños corren al verlo  
sus ropas ondean,  
gritan: "Papá"  
El corazón del cielo se agrieta:  
"¿Qué nos traes?"  
"Un alegre mañana que la sangre mostrará"  
Cuántos hogares en los alejados caminos  
dejan sus puertas abiertas,  
el viento las golpea al terminar la noche.  
La madre de los pequeños espera,  
en su mano, estremecida de anhelo,  
la linterna devuelve oscuridad, no ilumina  
sino el camino, espacio desolado, escucha  
el viento trae tan sólo ladridos lejanos.  
Su lámpara, de nuevo, enmudece.

\* \* \*

"Cuando descansemos, lloraremos a los compañeros"  
susurra Eneas a través de los siglos.  
¡Ay de ti! Te sangran los ojos  
llorando a tus muertos.  
Durmió el clamor, se despertó  
tu tristeza: los huérfanos volvieron a ser huérfanos.  
Se tornó muerte la libertad un día viva.  
Paz a un país de mujeres sin hijos, a un país de viudas.  
Paz...  
Paz...

Beirut 7-6-1962

### *Llévame*

Llévame a volar por los confines del cielo  
en una nube sedienta de cantos, de risas.  
Llévame. Las rocas de la desolación  
atan mi espíritu al fondo de un mar  
que no conoce el reposo.  
Llévame a ser luz en tus tinieblas  
y no me abandones a la noche de los desiertos.

Si no quieres ser para mi fuego  
leña, sé mi incendio.  
Si quieres liberarte de mis ataduras  
no me dejes libre.  
Llévame hasta tu pecho, oprimido  
por las penas de los años.  
Llévame. Triste vivo...  
No me dejes en el camino, solo  
vagando hacia lo desconocido.  
Mis caminos eran hilos de nostalgia  
de pasión, de amor  
por mi hogar en Iraq,  
sus ventanas iluminan la noche de mi corazón,  
por mi esposa, albergue de mi felicidad,  
mi firmamento,  
sus astros trazan el camino, mi camino.  
Al agitarlo los vientos del Simun  
dispersan en hilos aquellos lejanos caminos,  
sus Astros, todos, se tornan tizones  
a los que me crucifican  
se tornan clavos de mi ataúd,  
y mis caminos se vuelven uno,  
cuando lo sigo me lleva a ti  
como pie que rige el poema.  
¡Oh boca, mi corazón gime por ti!  
Camino que me guía a ti.  
No sabes cómo te anhelé ayer.  
Sin cesar olía tu abrigo cual preso  
de regreso al hogar  
olisqueara las paredes.  
Aquí está su pecho  
su corazón palpita de deseo,  
su pasión cosquillea  
su pasión enciende una nube a la deriva  
hacia la tierra del amado:  
Humedecerá sus rincones  
con la miel de su rocío.  
Ayer te extrañé tanto.  
Besé los puños de tu abrigo,  
aquí están sus brazos,  
aquí su axila, cueva de mi fantasía,

puerto de mi boca  
al que vientos suplicantes arrastran,  
al que la marea de una incesante  
pasión hace rodar,  
donde la pregunta titubea:  
¿Me amas? ¿Te sonrojas?  
¿Se agota tu desbordante pasión  
quedando tan sólo la sonrisa del lamento?  
¿Te compadeces de mí o de tu corazón  
que se quiebra bajo la luz  
alzada en la roca del orgullo?  
El ladrar de los perros,  
disperso entre murmullos de palmeras,  
despierta en mi corazón viejos recuerdos  
y ata los latidos de mi corazón  
a la tierra de Iraq. Escucho: "Papá"  
Mi amor se apaga,  
el fuego de la pasión se enfría.  
Recorro la senda con mis pasos sellada,  
la luz se congeló en las ventanas de mi hogar:  
De él salí y a él regresé.

Beirut 3-7-1962

*Llevas Abalorios de Colores*

¿Qué le llevas?  
¿Sólo abalorios de colores y brumas?  
No te adentraste en las tinieblas del mar  
no abriste ojos en las rocas  
el viento no rasgó tus velas  
y las nubes no empaparon tus ropas.  
No le llevaste más que sangre y dolor.  
En su cárcel sigue, detrás de un muro.  
En su cárcel sigue,  
llenándose de dolor, de pobreza, de exilio.  
Diez años ya espera:  
sus niños, que brincaban con la mañana,  
callaron, renunciaron a la alegría,  
los acalló para percibir el eco de tus pasos.

Brotaron las flores  
 llegó la primavera, pero tú no llegaste,  
 vino un verano, llegó a su fin.  
 ¿Qué te retiene en costas lejanas?  
 ¿En desolados castillos habitados por demonios?  
 Cada vez que los vientos quiebran  
 los trozos de un mástil, te retrasas  
 ¿Qué te impide regresar?  
 No quedan para el mañana  
 ni lágrimas en sus pupilas.  
 No.  
 No queda una sonrisa para el encuentro.  
 ¡Volverás!  
 Cuando vuelvas  
 con los abalorios de colores empolvados,  
 abrazarás un fantasma del ayer,  
 no te responderán desde sus costillas  
 sino tu sangre atormentada  
 y el vacío.

Beirut 9-5-1962

## EL VIAJE DE JOB

### *Parte I*

¡Gloria a Ti! Aunque el dolor sea eterno  
 aunque la pena reine por siempre.  
 ¡Gloria a Ti! Las desdichas son dones,  
 los pesares, signos de honor.  
 ¿No me ofreces Tú esta oscuridad?  
 ¿No me brindas Tú este amanecer?  
 ¿No agradece la tierra cada gota de lluvia,  
 y se enoja si la nube no la halla?  
 Largos meses ya y esta herida  
 perfora mis costillas cual cuchillos,  
 sin reposar la enfermedad al clarear  
 sin borrar la noche su dolor con la muerte.  
 Sin fin Job exclama:  
 “¡Gloria a Ti! Las desdichas son rocío

las heridas dones del Amado.  
Abrazo contra mi pecho su ramo  
tus dones no se ocultan en mi palpitar  
tus dones los acepto: 'envíalos'  
Aprieto mi herida y clamo a mis invitados:  
"Miradme con envidia.  
Son regalos de mi Amado.  
Cuando el fuego roza la ardorosa frente  
imagino tu beso amasado en llamas.  
Hermosa es la vigilia, guardo tu cielo  
con mis ojos hasta ocultarse las estrellas  
y palpar tu resplandor la ventana de mi hogar.  
Hermosa es la noche: ecos de búhos,  
bocinas de coches en la lejanía,  
quejas de enfermos; narra una madre  
antiguas leyendas a su hijo.  
Bosques del insomnio nocturno,  
las nubes,  
cubren la faz del cielo  
lo revelan bajo la luna.  
Si Job aún tuviese voz, exclamaría:  
"Gloria a Ti que dictas el Destino  
y después trazas la senda."

Londres 26-12-1962

## *Parte II*

A través de la nieve que el cielo dispersa  
a través de las brumas y la lluvia  
distingo tus ojos, esparcen sin fin  
los rayos de un astro que se oculta al alba,  
en silencio gotean lágrimas.  
Tus pestañas se dirían ramas  
derraman rocío en la mañana invernal.  
Entre el humo y las enormes chimeneas  
que vomitan desde la caverna de Caín  
sobre los caminos y los árboles  
un polvillo de sangre y astillas,  
oigo a Gaylán,  
te llama en la oscuridad  
desde su huérfano sueño

entre ruinas de tristeza.  
 ¿Oyes cómo el Destino golpea nuestra puerta?  
 ¿Cómo se estremecen las costillas  
 ante el temblor de sus golpes?  
 ¿Cómo se agitan las lágrimas?  
 En silencio el viajero se despide, desaparece.

\* \* \*

Entre mi boca y mis latidos vacila un beso  
 como perdido en los desiertos,  
 como pájaros sin nido  
 que vientos y lluvia asolaron;  
 ni la mejilla ni la frente  
 de Gaylán lo poseyeron  
 cuando su carita desapareció en el aeropuerto  
 y tu silueta se desvaneció en la distancia.  
 Iqbal... mi sangre anhela tu rostro  
 la nostalgia te une  
 a la sangre de mis manos.  
 Ojalá surgieras  
 a través de la nieve que el cielo dispersa  
 a través de las brumas y la lluvia.

Londres 27-12-1962

### *Parte III*

Lejos de ti que estás en Yaykur,  
 de mi casa y de mis hijos,  
 las zarpas del granito,  
 del asfalto y el hastío  
 presionan mi corazón,  
 desgarran las cuerdas  
 que aún le restan mientras  
 susurran: "Silencio de la noche,  
 canto de la lluvia."  
 Las garras del dinero oprimen  
 mi vientre largo tiempo ya  
 vacío sin alimento.  
 Los ojos del hambre y la soledad



son mis astros entre tinieblas  
habitadas por gélidas fieras que combato.  
Pero el frío es peor. No...  
El hambre es peor. No...  
Es la enfermedad.  
Tulle mi caminar  
lo ata a la peonza del Destino.  
De no ser por la enfermedad  
lucharía contra el hambre,  
el frío y las tinieblas.  
Lejos de ti me siento perdido  
entre el tumulto,  
entre colmillos de acero  
que de un bocado  
engullen mis costillas.  
El universo a mi lado pasó  
galopando cual ocaso.  
¿Pedí dejar de andar?  
¿Pude gritar: "Oh hombre,  
hermano, tú, Caín...  
Consuélame en mi aflicción.  
Ayúdame, alivia mis dolores  
disipa mis penas?"  
¿Dónde está Aquel que busco  
entre cementerios de piedra?

\* \* \*

De no ser por la enfermedad  
no me habría alejado de mi casa,  
¡Luz de mi casa!  
Qué dulces serían los frutos hallados  
en el otoño de la vida.  
Aquí no hay pájaros trinando en las ramas  
sólo pájaros de acero que rugen  
o relinchan sin miedo a la lluvia,  
sólo hay flores en los escaparates  
para llevar a cementerios  
cárceles, hospitales.

¡Tú, vendedor de flores!  
¿Tienes una flor viva?

¿Tienes una flor que ofrezca  
al corazón amor y pasión?  
¿Tienes una rosa roja regada desde soles tropicales?

\* \* \*

¿Por las calles de Londres, sordas,  
podré exclamar: "Venid, amados míos"?  
Y si preguntase, ¿quién respondería  
a la voz de un suicida  
junto al que pasan miles de trenes  
a lo largo de la noche?

Londres 28-18-1962

#### *Parte IV*

¡Señor de Job!  
La enfermedad lo agotó  
en un exilio sin dinero, sin hogar,  
te suplica en las tinieblas  
te suplica en las oscuridades de la muerte, la muerte.  
Su corazón vacila por las cargas.  
¡Apiádate cuando grita!  
¡Salvador del Arca de Noé!  
Aparta las tinieblas  
de mí, déjame volver a mi hogar, a mi patria.

\* \* \*

Los niños de Job, ¿quién los cuida?  
Se perdieron, solos, huérfanos,  
en tinieblas invernales.  
Señor, devuélvele a Job cuanto tenía:  
Yaykur, el sol,  
los niños correteando entre palmerales,  
su esposa se arregla y sonrío,  
atenta a la puerta,  
corre cada vez que llaman.  
Tal vez vuelva  
¡caminando sin muleta, sin ayuda!

\* \* \*

En Londres la noche es muerte  
su agonía es desvelo, frío, angustia,  
negro exilio, en la oscuridad del corazón, negro.  
Señor, si pudiese regresar a mi patria  
los cielos me besarían con sol  
Mi espíritu lo respiraría:  
su barro es mi cuerpo  
su agua, sangre que corre por las venas.  
Ojalá mi tumba se hallase en mi tierra.

\* \* \*

De no ser por ti, me sería dulce la enfermedad  
¡Dios me libre oponerme a su voluntad!  
¿El dinero? Sus dones abundantes llegarán.  
No. Los muertos no se levantarán  
del lecho de la muerte.  
¡Cuántos gusanos chuparon sus sangres  
mientras por el tapiz de nieve  
se extendían tinieblas!  
Me curaré. Olvidaré cuanto hirió  
mi corazón, cuanto desnudó mis huesos  
mientras temblaban  
mientras la noche helaba.  
Caminaré hacia Yaykur ese amanecer.

Londres 29-12-1962

### *Parte V*

¡Desciende, derrámate por los desiertos del cielo  
por las tardes heladoras, por las tumbas  
donde duerme el vacío!  
Nieve, estertores de los tiempos  
ya los sollozos de los humildes en cada gruta penetran  
en los montes de los años,  
sé llama en los rostros de los caminantes,  
cubre su miedo con el calor de la esperanza.

\* \* \*

¡Nieve, ten piedad! Soy un extraño  
en un país ebrio de frío y hambre.  
Mi hogar está en el amado Iraq  
allí mis niños mastican rocas.  
De no ser por ti, enfermedad,  
no me habría alejado de mi casa  
no habría abandonado las flores  
que se abren en mi muro,  
ni los pájaros que se disputan  
el rincón de mi casa.  
Pasó un día, un mes, otro mes, un año.

\* \* \*

El tiempo se precipita sin fin  
la tierra por él suspira, el cielo llora.  
¡Mi Señor! ¿Podré volver a mi casa?  
Cuántas veces extendiendo mis brazos  
y desgasto el arco de mi pecho  
sin palpar el espacio ni atrapar el tiempo,  
algo acecha al espíritu: vacío y tiniebla.  
Ojalá el tiempo de las profecías  
no hubiese ocultado su sueño...  
y los Milagros siguiesen embelleciendo a las gentes  
pero ya fue y nosotros ya fuimos.

\* \* \*

Desearía ser Lázaro, se disipó la muerte,  
se pondría en camino al ocaso,  
sin prisa, sin llamar a la puerta,  
¿quién regresa de los túneles de la muerte  
entre tinieblas?  
Ella no creerá que yo...  
Tenderá su mano entre la verja,  
al verme palidecerán sus mejillas  
asustada, correrá,  
atando el hilo de los caminos  
a mi tumba, enrollándolo  
hasta palpar el sepulcro en ruinas.

\* \* \*

¡Iqbal! De mi regreso, no desesperes  
vencida, antes de que llame ¡Volvió  
negando el país de la oscuridad y las lágrimas,  
de muros de sal, sangre y cenizas!  
Bésame la frente que con tanto dolor  
la muerte golpeó  
y las pupilas de mis ojos,  
testigos de la muerte y del retorno.  
Volví.  
No abandonaré mi hogar  
aunque los astros rueden  
por una escalera de luz y digan:  
Dibujas nieblas

Londres 31-12-1962

### *Parte VI*

La imagen del cuerpo desnudo  
dibujada en una onda de fuego  
emerge desde la llama roja,  
ese útero ardiente.

\* \* \*

Cada vez que la onda se agita  
el corazón late: se desnuda el pecho  
se descubren el cuello, las piernas.  
Rueda por mi costado  
rueda golpeando mis costillas,  
las venas se marcan  
la sangre se agolpa en la frente.  
Siento que me desvanezco,  
mis dientes tiemblan:  
el terror domina al marinero  
testigo de la gran ola,  
Leviatán crepitante.  
Adán, enterrado en mí, grita  
acepto el destierro  
mi exilio del Edén por seguir a Eva.  
Te deseo,

espejismo que no sacia mi imaginación.  
 Te deseo.  
 La ola se enreda, se rompe en pedazos:  
 burbujas de fuegos, anhelos y recuerdos.

\* \* \*

El cuerpo desnudo se vuelve  
 imagen dibujada sobre olas de fuego  
 desde la llama roja, ese útero ardiente.

\* \* \*

Se inclina a mis deseos  
 la abrazo en mi capricho  
 y no puede abandonarme, derrumbar  
 un trono de ardientes llamas  
 estremecidas, hambrientas de pasión.  
 Entre nosotros hay mares:  
 noches de ciudades y lluvias.  
 Me acerco a ti, eres parte de mi sangre,  
 eres mi ilusión, los deseos de mi vida...  
 Cada deseo  
 mi sentir agita,  
 sin rozar tu intimidad .  
 ¿Por qué tendiste un mar entre nosotros?  
 ¿Un mundo helado?  
 En su oscuridad abrazo tu cuerpo desnudo,  
 dibujado en olas de fuego  
 emerge desde la llama roja  
 desde mis ilusiones y mis pensamientos.

Londres 31-12-1962

### *Parte VII*

El frío, el crepitar del fuego  
 y las cenizas de la llamas son la arena  
 que surcan las caravanas de mis pensamientos.  
 Estoy solo, devorado por la noche.

\* \* \*

El barco zozobra hacia mi casa:  
un relámpago brilla fugaz en los horizontes,  
los desnuda, los dispersa  
como si las cenizas del huérfano incensario  
en un cementerio soplasen en la noche  
los colores de la muerte  
los ayes de los muertos.

\* \* \*

Noche, ¡cuánto se alarga el camino!  
La caravana desfallece.  
Mi Iraq se aleja. Mis compañeros  
duermen. Sobrevivo, sin alimento,  
sediento, sin agua. Sediento está mi corazón:  
sólo pedazos del ardiente relámpago lo riegan.  
Ramas de la noche,  
sin fin dad frutos  
mi cesto llenaré y de regreso a mi hogar  
mis hijos se alegrarán y gritarán: "Papá..."  
¡Ay relámpago! Te apagas  
el camino desaparece, ya nada se vislumbra.  
¡Cuánto le resta aún al viajero!

\* \* \*

El frío, el crepitar del fuego,  
y las cenizas de las llamas son la arena  
que surcan las caravanas de mis pensamientos.  
Estoy solo, devorado por la noche.

Londres 1-2-1963

### *Parte VIII*

Te recuerdo Lamia,  
la tiniebla es nieve y lluvias.  
En Londres muere la noche,  
muere el respirar de la luz.  
En otro rostro te imaginé  
su cabello era tinieblas y ríos,  
sus ojos parecían alargarse  
en un bosque de álamos.

Estoy enfermo, las piedras oprimen  
 mis hombros y mi espalda.  
 Añoro los campos de Yaykur  
 sueño con Iraq:  
 Tras una puerta las tinieblas sellaron  
 su entrada y el mar, estrepitoso,  
 se alzó muro sobre mi senda.  
 En mi corazón  
 nefastos susurros ocultan los deseos  
 tras sus velos,  
 en ellos se seca la fuente de la luz.  
 Recordé tu semblante moreno  
 recordé tus manos  
 temblorosas en el adiós, en el frío  
 se estremecían desiertos de separación  
 azotados por los astros.  
 Recordé la palidez de tu rostro  
 al alejarse el coche.  
 Recordé el ardor de las lágrimas en mis mejillas  
 el temblor de mi palpar  
 el gemir de mi espíritu inundando el espacio  
 con los ecos de los cementerios.  
 La tiniebla es nieve y lluvia.

Londres 2-1-1963

### *Parte IX*

Con los músculos trenzados,  
 con los brazos crispados  
 Hércules lucha contra la muerte  
 en su cueva oculta  
 entre tinieblas de musgo.  
 Tammuz<sup>2</sup> se alza con su herida sangrante y abierta  
 para golpear, de una vez, la muerte  
 y ocultar sus colas, su helado caminar  
 con anémonas y lirios.

\* \* \*

2 Tammuz, dios mesopotámico de la fertilidad, renace a la vida en primavera.



La muerte se cebó en mí  
como el gavilán se ceba  
en los pájaros, volvió mi espalda  
columna de sal o de carbón.  
Intento mover mis piernas  
paralizadas, no me obedecen.  
Murió la sangre que bullía  
se extinguió la juventud.  
Hacia mi sepultura se alarga  
un camino, una puerta hecha  
con el madero de la Cruz: el Mesías  
murió, en el diluvio pereció Noé.  
Mis ojos humildes se apagan...  
Tal vez se acostumbren entre sus tinieblas  
a las tinieblas selladas por el sepulcro.

\* \* \*

¿Qué armas? ¿Qué brazos?  
¿Qué flores alargarán su boca  
para devorar a la muerte?  
¿Qué victoria triunfará?  
Desenvainé de mis poesías una espada  
como el relámpago,  
cual herrero forjando el metal  
moldeara su empuñadura y filo.  
Con el verso, con el destello,  
con el ruidoso estruendo  
me lancé a un rostro que sobre mí caía  
cual telón en un sainete,  
me arrojé al rostro de la muerte mil veces  
cuando surgía su semblante aterrador  
cual sirena, mi cuerpo enfermo se entregaba  
a sus brazos sin vacilar,  
me despojaba de mi espada liberadora,  
mientras la poesía goteaba sin agotarse.  
Porque estoy enfermo  
me despido de la vida  
o me aferro a la vida  
a su hilo legado de los muertos  
la poesía no desechó sus deseos aunque  
se los llevó su espesura.

2-1-1963

*Parte X*

¡Oh nube de la alborada!  
 Los vientos alborotan  
 en derredor, tirando de sus hilos,  
 volándola a un cielo hambriento de seda,  
 se plegarán las alas,  
 los vientos entresacarán sus plumas al ocaso,  
 Oh nube sin lluvia, se deshace.

\* \* \*

Relampaguea, atruena, derrama lluvia  
 desgarras las copas de los árboles  
 ahoga las llanuras  
 quema los frutos.  
 A tu paso se inclinarán espigas  
 cargadas de simiente,  
 arrancarás rosas y margaritas  
 pequeñuelos de mejillas encendidas  
 por el viento sureño,  
 y tú eres polvo de sangre y heridas.

\* \* \*

Tú poeta que caminas, ¿no regresas ya  
 de un viaje que se alarga entre vaguadas  
 bailando con el río  
 besando la lluvia?  
 ¿No oyes la voz al partir?  
 "Piel sin curtir, cesto de tierra,  
 el final de la vida es vacío."  
 La luna se eleva.  
 Relampaguea, atruena, arroja lluvia  
 a unos poemas que llevan muy dentro  
 la rueda de las vidas.  
 Oh nube de la alborada  
 Oh poeta que te dispones a partir  
 Despidete de la luna.

Londres 2-1-1963

LA CASA DE LOS SIERVOS

*En Yaykur*

De las ruinas arranca tus puertas  
deja ver tus escombros,  
de tiempos pasados  
tal vez el viento golpeé una ventana  
para que se pose al amanecer  
oteando tu espacio una lechuza desecha en llanto.  
Su derruida escalera, torre torcida desvencijada  
gime golpeada por el viento rumbo al tejado.  
Nave de maderos desgarrados por las olas.

\* \* \*

Llenan el recinto del patio  
las copas de un loto grisáceo  
oprimido por los pájaros  
contando las pisadas del tiempo  
con trinos mientras sus picos  
bocas de gusanos  
devoran el cadáver del silencio  
y llenan el mundo de la muerte  
con el murmullo del lamento.  
Los espectros se asustan al sentir la luz  
despuntar, se aferran a las sombras  
huyendo del patio  
hacia las oscuras alcobas  
al tiempo que la madre despierta  
"Se abrió el día". Cuando una sombra  
hace llorar a su niño,  
arrullándolo recita:  
"Caballos de la muerte en el oasis  
venid, llevadme.  
En este desierto ninguna alegría  
palpita, ni paz ni amor ni reposo".

¡Casa de siervos!  
Cuántos brazos retorcerse  
viste, con cuántas pisadas

se estremecieron tus débiles piedras  
Cuántos frescos cantares  
volaron en la limpia mañana  
con el sol otoñal,  
contando una pasión desnuda  
agua de un cristalino riachuelo.  
Cuántos deseos y esperanzas.  
Cuánto dolor ocultaste.  
Cuánto te lloró una incansable pupila.  
Cuántos lechos se agitaron en ti.  
Cuántas muertes. Cuántos nacimientos.  
Cuántos fuegos se encendieron  
en la invernal noche del frío.  
A su vera el narrador susurraba:  
"Se cuenta que un hada..."  
Los ancianos temblaban,  
callaban los niños, atentos, expectantes  
como si el tronar de miles de negros  
retumbase en un valle, perdidos  
desorientados. Se oía un cantar:  
"Llegó la luna del tiempo..."  
El narrador musitaba: "Sí, un hada"  
Su dolor amarga: hambre, tristezas, enfermedades  
un pequeño moría al secarse el pecho,  
habían muerto las cabritas,  
hambrienta la madre, su seno  
sin leche ni carne.  
Oí su plañir cuando el astro de la noche  
guiñando miraba,  
oí el ulular del angustiado padre  
quebrando el dolor su voz.

\* \* \*

Ojalá hubiese podido cambiar nuestras suertes  
Afligido peno: mi espalda tullida,  
mis piernas encorvadas  
apoyado en mi muleta apenas camino,  
mis pasos temblorosos tropiezan,  
emigrante, me consuela sólo el fuego de la noche  
sin dinero, sin esperanza,  
la angustia tritura tristemente el corazón.

¿No era yo quién corría y saltaba  
en el ayer que ya pasó?  
¿Me quedaré en estas casas de nieve  
para morir de tristeza  
de hambre, de enfermedad, de calamidades?  
¿Me quedaré o volveré a mi país? ¡Mi país!  
No espera de ti el enfermo empobrecido,  
allí lo arrojaron a la enfermedad  
unos dardos que en manos de los Destinos desechan  
a quien se apiada de los enfermos  
a quien fortalece las costillas de los hambrientos  
con su débil pecho  
a quien contiene las lágrimas de los que lloran  
purificándolas con lágrimas goteadas por sus ojos,  
si no la compasión de Dios.

\* \* \*

¡Casa de los siervos!  
Te riegan de vida las mismas nubes  
que riegan mi tumba sedienta  
La besan y sollozan

Londres 3-1-1963

*Testamento de un agonizante*

Silencio, silencio de los cementerios.  
En sus calles tristes  
aúllo, grito, rasgo un suspiro,  
en la quietud escucho  
las tinieblas esparcen nieve y alquitrán.  
Pasos solitarios resuenan  
la ciudad engulle  
sus ecos, fiera de hierro y piedra  
arrebata la vida,  
sin vida de la noche al día.  
¿Dónde está Iraq?  
¿Dónde está el sol de su mañana  
que un velero arrastra  
por aguas del Tigris o de Buwayb?

¿Dónde están los ecos de sus canciones  
 palpitando cual alas de palomas  
 sobre las espigas y las palmeras  
 desde cada casa desnuda?  
 ¿Los esparcen desde cada colina  
 las flores de los llanos?  
 Si muero, oh mi patria  
 una tumba en tus afligidos cementerios  
 alejará mi destino.  
 Si sobrevivo, una cabaña en los campos  
 pido a la vida.  
 Sacrificaste tus desiertos inmensos  
 a los barrios y calles de Londres,  
 para que no te golpeará la desgracia.

\* \* \*

Tal vez muera mañana.  
 El mal roe, infatigable,  
 una cuerda que ata a la vida  
 las ruinas de mi cuerpo, mi hogar  
 los vientos carcomen sus paredes  
 lluvias torrenciales devoran su tejado.  
 Compañeros dispersos de norte a sur  
 por cruces y llanuras,  
 por las cimas de los montes  
 hijos de mi pueblo por sus aldeas  
 por sus amadas ciudades...  
 No neguéis las bondades de Iraq...  
 Su riqueza la vivisteis entre verdor y agua,  
 el sol, luz de Dios,  
 lo cubre verano e invierno  
 no deseéis otro país.  
 Es un paraíso,  
 pero cuidaos de víboras  
 reptando por su suelo.  
 Estoy muerto, los muertos no mienten.  
 Niego las ideas que no manan del corazón  
     Oh brillo del día  
 con tu oro me empapo de Iraq,  
 del barro de Iraq  
 surge mi cuerpo, del agua de Iraq...

2-1-1963

*Epitafio*

“Tú que lees mis poemas  
llora mi juventud”  
Un epitafio sollozando entre las tumbas  
para al caminante: “Amigos,  
deteneos, callad. Los siglos se cuentan  
con una frase grabada en la tierra.  
¿Quién duerme en esta tumba con los gusanos?”  
Pregunta sin esperar respuesta  
“Igual le es el brillo del alba  
que las tinieblas de la noche, sin ropa  
sin alimentos, sin amor, sin odio.  
El más pobre de los pobres  
yace con el más rico de los ricos. Corren  
por su tumba las ratas mientras yace  
dormitando en una mortaja de gusanos”.

\* \* \*

Sueño mi mañana con la tierra  
su luz abre la noche de la eternidad.  
Pasan a mi vera ancianos y jóvenes  
charlando: “su mano sobre mi mano  
sus ojos...” Exhalan bocanadas de humo.  
Cuántos muchachos llenos de vida  
recitan mi poesía a sus amigos  
recitan de mis libros  
un fresco poema sobre Yaykur ,  
somnolienta bajo los brotes de la luz  
sueña con las nubes.  
Pasan por mi tumba y exclaman: “Una tumba!  
El sentir de estos desechos,  
¿dónde vierte sus afectos  
como brisa de estruendosas tempestades?”  
Pasan por mi tumba y casi la losa  
grita: “Debajo duerme este poeta  
autor de estas rimas, oye  
cuanto decís, sus ojos lloran  
en un mundo sin retorno,  
donde el sueño no tiene fin.  
¡Apiadaos! Dejadlo yacer

los gusanos entretienen su soledad.  
 Tuvo un corazón, tuvo un ayer  
 y al llegar su tiempo  
 hizo su almohada de tierra.  
 ¡No leáis lo escrito!”

\* \* \*

Más tarde se oculta el sol.

Durham 6-1-1963

*Lo oigo llorar*

Lo oigo llorar, me llama  
 en mi helada y solitaria noche,  
 me implora: “Papá, ¿por qué me dejaste  
 solo, abandonado?”  
 Gaylán, alejarme de ti no deseé...  
 La enfermedad, Gaylán, me alejó.  
 Lloro, como tú lloras, en la tiniebla, solo  
 mientras la noche suscita mis tristezas.  
 Cada vez que pasa un día y llega  
 una noche de frío,  
 cuento las monedas de mis bolsillos:  
 Este poco, ¿puede comprar mi salud?  
 Llamaré a la puerta de la muerte  
 en el pasillo de un hospital  
 entre frío, tinieblas y silencio.  
 Llamaré a la puerta de la muerte  
 por un instante se alargará mi espera  
 en un pasadizo de sangres  
 alzaré la mirada  
 para no ver más que tinieblas y vacío.  
 ¡Ay de mí! Cuando se abra la puerta  
 por su resquicio atisbaré a los muertos  
 me dicen “¿Por qué tiemblas  
 ante la muerte? En su abrazo hay  
 lo mismo que en tu mundo y más:  
 calor, sopor, letargo, languidez”



Casi me adentro en el Burzj<sup>3</sup>  
entre sangres coaguladas  
cuando me tienden sus manos,  
la mano de mi madre en la multitud:  
“En la muerte no hay riqueza ni enfermedad”  
La mano del médico cierra la puerta  
hiere mi cuerpo,  
oigo una voz somnolienta  
gritar mi nombre; tal vez conteste  
para espantar a la muerte con mi voz  
pero, tal vez, me rinda a la muerte.

Durham 9-1-1963

*Durham...*

Sólo el hastío consuela mi alma  
¡Tiende tus brazos y llévame  
a un abismo de la tieñebla de la nada!  
¿Qué sentido tiene la vida si recorro  
con muletas las sendas de la vejez?  
¿Es ésta mi juventud? ¿Dónde está la juventud?  
¿Sin amor, sin flores, sin salud?  
¿Son éstas mis canas? ¿Recogí espejismos,  
si envejecer significaba humillación?  
¿El fin de la vejez es penar y arrepentirse?  
Mi juventud, ¿es sólo recuerdos?  
¿Algo de fortuna y un poco de arrogancia?  
Su legado sellado en mis poesías y versos  
¿se deshace tras los vientos?  
Durham...  
Desearía morir entre las nieves  
sobre un arroyo que el hálito congeló,  
mi espíritu surcaría las praderas  
se cobijaría en un cadaver en las tinieblas.  
¿Por qué siente el espíritu eternidad?  
Sólo muerte, muerte

3 Burzj es es lugar donde se hallan los espíritus hasta que sobrevenga el final de los tiempos.

un relato monótono, suscita aversión,  
 un narrador repite cada invierno:  
 "Trazó su poesía con polvo.  
 Tenía esposa, una familia  
 dos niños... no... dos niñas  
 y un niño" Las brasas a su vera se extinguen,  
 el narrador sobre el cojín dormita.  
 Se abre un portón de humo  
 donde la tiniebla vacilante  
 esparce sus astros entre brumas.  
 Un relato para adormecer a los amigos  
 Muera o viva, sufre.  
 Durham  
 Sólo un hastío desnuda mi alma.

Durham 5-1-1963

*Poema desde Durham*

Desde Durham le escribo un poema  
 cual astro en sus horizontes lejanos  
 no mana calor ni ilumina,  
 el pequeño lo mira  
 tiende su mano, lo señala  
 goteando en sus sueños felices  
 columpiándose de las brumas,  
 como el gusano del espejismo  
 desorienta a las caravanas perdidas.

\* \* \*

El desaliento lo inspira o la fatiga,  
 como si en la oscuridad las sombras  
 socavasen la tiniebla al extenderse.  
 Cada palabra, ¿pervive  
 en el espíritu de un poeta que se muere,  
 que se desvanece y es enterrado?  
 ¿Que tropezando camina con bastón  
 mientras sus días hacia su término viajan  
 y su vida se escurre por el muro de la muerte?  
 Desea perecer, quiere desearlo

pero un fiero animal ruge  
en su cueva y una víbora con el sello de Babel  
–sus chispas saltan hacia la muerte–  
silba al rostro del vacío y pita,  
escribe su poema  
buscando renovar la existencia, repetirla,  
guiar las caravanas errantes  
que no se borren en los desiertos de la nada.  
Con su tumba en Durham.

\* \* \*

Desde Durham le escribo un poema  
astro perdido en la niebla de la nada

Durham 5-1-1963

*Palabras a Job*

Le dijeron a Job: “Dios te hirió”  
Pero contestó: “No hiere  
quien sostiene su diestra, sus puños  
no flaquean, sus párpados no dormitan.”  
Replicaron: “La enfermedad, ¿quién la arrojó  
a tu cuerpo débil?  
¿quién la fortaleció?”  
Repuso: “Recuerda el signo  
de Caín y del que regala su Paraíso.  
Se vencerá la enfermedad:  
mañana dormiré,  
mis ojos despertarán de su sueño,  
me encaminaré a un lugar solitario  
para pedirle a Dios que me perdone.  
Arrojaré mi muleta al agua  
llamaré a la puerta de mi casa  
cuando abran la puerta ¡ay de mí!  
qué griterío, qué alegría,  
pero sus bordes palpan  
la peonza de la tristeza... ¿Es éste Job?  
¿O es un deseo  
que lanza mi corazón, que hallo

reflejado en mi interior pleno de vida?  
¡Gaylán! oh Gaylán! Abraza a tu padre!”

\* \* \*

Mi Señor, no hay censura ni queja  
¿No eres Tú el Alfarero del cuerpo?  
¿Quién reprocha al sembrador que reunió  
a su vera la semilla para destruir  
una flor pero otra abreviar?  
No se quejará mi alma resignada.  
Sé que el día de mi cura  
brilla en lo oculto,  
alejará las tristezas de mi corazón  
alejará la enfermedad.  
Tiraré las medicinas  
arrojaré las muletas,  
volveré a nuestro hogar,  
de camino recogeré flores  
para hacer un ramo verde  
que ofreceré a mi paciente esposa,  
guardan los restos de mi corazón.

Durham 6-1-1963

### *La Última Noche*

Al alba, ciudad de las brumas,  
cuando el sol, deseo de un enfermo,  
gire su pesada cabeza  
entre las nubes,  
el viajero débil cargará  
con su cuerpo consumido por la enfermedad,  
y huirá del humo, del hierro  
huirá del asfalto, de las piedras.  
Ojalá brillase en Durham, por su río  
brillase el rostro de Dios, su nuevo rostro  
en el mundo del poder, del alcohol, de la noche.

\* \* \*

¡Cuántas mañanas! Después de un mes...  
Cuando el médico vea,  
¿quién sabe qué esconde el Destino?,  
Llevará su maleta llena  
de miles de maravillosas sorpresas  
de dulces y piedras  
de juguetes ocultos  
para sorprender a Gaylán.  
Cuánto esperó.  
Cuánto lloró y durmió  
inundando las lágrimas  
con el gemido de las campanas  
y el aullido de los lobos  
los mundos de sus sueños:  
con las velas izadas  
Simbad surcaba el mundo del peligro:  
allí el jinete del cobre vigilaba las olas  
apuntando sus flechas para derribar al viajero.

\* \* \*

Si Dios decide mi vuelta a Iraq  
besaré la tierra fresca, abrazaré los árboles,  
gritaré a la humanidad:  
“¡Perfume del Paraíso! Hermanos, compañeros,  
el buen basorí atravesó la tierra de Waq Waq<sup>4</sup>,  
el Londres de hierro y piedra,  
sin ver vida más hermosa que en Iraq!”.  
Qué largas son las noches.  
Qué cruel el cuchillo del desvelo  
oxidado, mella mis ojos hasta el amanecer.

\* \* \*

Mi esposa no apaga la lámpara: “Quizá vuelva  
de su viaje en la oscuridad de la noche”  
Prende el fuego en nuestro hogar: “Fría  
está la tarde, gusta charlar al calor”

4 Según cuenta Isa Ibn Hisham en el país de Waq Waq los frutos nacían de los senos de jóvenes vírgenes.

\* \* \*

Mi brasero languidece. Reavivo la llama  
 y recuerdo a Iraq: ojalá la luna amada  
 desde el horizonte de Iraq yaciese en mí:  
 Ay luna,  
 ¿no besarías la carita de Gaylán?  
 A mí desde tan lejos, tan solo  
 me bastaría, si besases a Gaylán,  
 que se esparciera  
 tu luz por la ventana del padre afligido  
 llevando en el tacto su boca, su pelo:  
 sentiría a Gaylán, fragancia y aroma  
 manan desde su mano aterciopelada,  
 jugando con mi pelo, gritando: "Viene  
 mi padre, vuelve de la ciudad de las piedras!"  
 Se ajusta el abrigo.  
 ¡Qué largas son las noches!  
 ¡Qué cruel el cuchillo del desvelo!  
 El cuchillo del sueño sin luna.

Durham 4-1-1963

*El Poema Y El Ave Fénix*

Mi féretro en mi nueva alcoba  
 me llama a escribir este poema.  
 Escribo  
 lo que lleva mi sangre, cambio  
 hasta que la obstinada idea se ablanda.  
 Mi nueva alcoba  
 es amplia, más amplia que será mi tumba.  
 Cuando me acosa un cansancio  
 por desvelo, el sueño, aún más dulce,  
 brota hasta de los ojos de las piedras,  
 hasta de la llama solitaria  
 alzada en la lejana esquina.

\* \* \*

El féretro, yermo, desvencijado, alza  
su cabeza, mira con ternura las paredes  
el techo, el espejo, los frascos.  
Las esquinas albergan sólo injusticia,  
se dirían la tierra que al hombre  
quisiera destruir  
con dinero, alcohol y lujuria,  
y engañando al corazón y a la lengua,  
quisiera devolverlo  
al bosque del tedio.  
La cara del espejo,  
¿por qué aparece vacía  
sin reflejar una hermosa  
de labios coralinos  
que cual ocaso los ojos iluminan,  
de pechos desnudos?  
Como este espejo  
se quedará la tierra sin vida..  
En las noches sombrías,  
en este silencio no habrá  
sino vientos aullando,  
Dios se espantará de los muertos  
anulará la muerte, en ella dormitará,  
cual manto en las noches invernales.

\* \* \*

Así el poeta al escribir su poesía,  
sin ver latir su inmortalidad  
destruirá lo que construyó, derrumbará  
sus piedras, alargará el silencio y la quietud.  
Y al brotar una nueva idea  
la sacará cual tela que velaba los ojos  
para no ver. Si desea pervivir  
deberá demoler el pasado. Todo se alza  
sobre sus cenizas consumidas  
dispersas al horizonte...  
Y nace la poesía.

Durham 10-1-1963

*Envejece el Cantante*

Ayer al escribir un poema  
 mi sangre se alegró,  
 salté de alegría.  
 Me enamora la vida de los arroyos,  
 de las flores, de las palmeras  
 les canto, les susurro:  
 alimento de mi espíritu son  
 del trinar del alba al ocaso,  
 Su alimento... Pero se apartó,  
 tiene hambre y no desea  
 nada que reavive sus esperanzas,  
 estertores del espíritu plasmo en poemas  
 sin recoger  
 más que el desprecio amargo  
 en los rasgos del lector.

\* \* \*

Envejece el cantante  
 la enfermedad lo quiebra  
 el cantar se enreda.  
 Ayer la melodiosa noche susurraba  
 sosteniendo sus estrellas titilantes  
 para que no cayeran a los caminos,  
 y hoy arrulla mil ayes sin agitar de tarde  
 las hojas de las palmeras, ni mecer la barca  
 de la engalanada novia  
 sus ojos de antílopes y adelfas,  
 mientras las dárbukas  
 con sus gargantas estremecidas  
 atruenan al aire.

Envejece el cantante, escuchadle,  
 hacedle feliz,  
 imaginadlo siempre un joven melodioso,  
 pasión chispeaban sus pupilas  
 y exhalaba su boca.  
 Se muere, ¿le negaréis  
 incluso ya marchitas las flores y las ramas?  
 Escuchadle, oídle



ensalzar la juventud  
sin palabras, sólo llanto  
“Con los ojos miradme al pasar”  
Vivió en paz... ¡Creed!  
Envejece el cantante, ¡apiadaos!

Durham 5- -1963

*Poema al Iraq Rebelde*

Los seguidores de Qasem<sup>5</sup> lanzan fuego,  
¡ay! contra la primavera.  
Su maldita riqueza acumulada  
se fundirá cual hielo para volverse  
agua rebosando cada canal, para devolver  
el brillo de vida en las ramas secas, retomarán  
lo robado en el invierno de Qasem...  
No todo está perdido  
Iraq.  
Iraq, casi veo por mares desbordados,  
en cada curva, senda, camino o callejuela,  
por puertos y caminos  
las caras sonrientes gritar:  
“Huyeron los tártaros.  
Dios regresó a las mezquitas  
al despuntar el alba  
Nació el día sin ocaso”  
Hafsa<sup>6</sup>, bésame!  
tu boca es una flor entre las llanuras  
te vengó de los opresores  
la mano de mi pueblo rebelado  
se arrojó a un infierno el enemigo del pueblo  
se alegraron los corazones  
estaban aterrados, no añoraban  
a un hermano allende las fronteras,

5 Abdul Karim Qasim, militar iraquí que fue Primer Ministro del país de 1958 a 1963, año en el que fue derrocado mediante un golpe de estado. Murió ejecutado.

6 Hafsa, una de las víctimas de la represión del régimen comunista de Qasem en Mosul.

se iban consumiendo despacio.  
 Al declinar el poniente  
 elevaban a Dios su ruego:  
 "Sálvanos de Thamud<sup>7</sup>,  
 de ese loco amante de lo rojo, las sangres  
 fluyen, las lenguas de las llamas se alargan,  
 le fascina destruir.  
 Quémalo con fuegos arrancados  
 cual infierno, desde el cielo,  
 derríbalo de un golpe con plomo.  
 Fantasma de la peste."

\* \* \*

Se apresura el doctor,  
 tal vez ya sepa curar mi cuerpo.  
 Se apresura el doctor  
 pregunta, "¿qué pasó en Iraq?  
 El ejército se rebeló, Qasem murió..."  
 ¡Qué presagio de curación!  
 De alegría casi me levanto,  
 camino, corro ya sano.  
 Bravo... ¡qué liberación!  
 Bravo por el ejército del pueblo árabe  
 La cadena se rompió.  
 Mis hermanos en Dios, en sangre,  
 en arabismo, en esperanza,  
 alzaos! Se derribó a los tiranos.  
 La luz dispersó la noche.  
 Protegedla con una revolución árabe  
 que fulmine a los opresores.  
 Se desplomaron los tiranos  
 Porque Tammuz se despertó  
 al robar el mercenario su brillo.  
 ¡Iraq renació!

Londres, Hospital de St. Mary 8-2-1963

7 Thamud, según relata el Corán, fue una tribu aniquilada al negarse a aceptar adorar a Allah bajo la instrucción del Profeta Sálíh.

### RESUMEN

Debido al deterioro de su salud el poeta adopta una perspectiva existencialista que define sus poemas. Una visión íntima y personal se refleja en los escritos de al-Sayyab revelando sus sufrimientos físicos y psicológicos. Su muerte está cercana. Percibe el Más Allá como un mundo de terror, sin esperanza, sin Dios. El poeta es llevado por esta senda hacia el mundo desconocido por la voz de su madre. La misma voz que lo guió al nacer cierra ahora el círculo de su vida.

*Palabras clave:* Badr Shakir al-Sayyab, poesía árabe, *La casa de los siervos*.

### ABSTRACT

Due to his declining health, the poet adopts an existentialist perspective that embodies his poems. An intimate personal vision is reflected in al-Sayyab's writings, revealing his physical and psychological's sufferings. His death is approaching. The afterworld is visionad full of terror, without hope, without God. The poet is carried throught this path towards the unknown world by his mother's voice. The same voice that guided him at birth is now closing the circle of his life.

*Keywords:* Badr Shakir al-Sayyab, Arabic poetry, *House of Serfs*